

# Misterios de la economía cubana

por

Jorge A. Sanguinety

Acaso sea mi propio sesgo como economista, pero no puedo pensar en otro campo del conocimiento que ponga tan en evidencia el fracaso de Fidel Castro como gobernante que el de la economía, y que además ayude a medir la magnitud de ese fracaso. A pesar de los esfuerzos del régimen en ocultar los factores que explican y miden la intensidad de la crisis, sabemos que la producción del país ha caído en casi todos los sectores en magnitudes muy superiores al 50 por ciento en los últimos cuatro años. Lo más importante que hay que comprender de la economía cubana es que depende fuertemente de los ingresos que obtenga con sus exportaciones. El volumen de exportaciones en dinero es lo que le permite comprar todo lo que necesita para alimentar su producción interna (combustibles, materia prima, maquinaria, piezas, etc.). En la medida en que el país no puede adquirir estos bienes en el exterior, la producción interna disminuye, el trabajador no tiene qué hacer, el nivel de consumo cae, y las inversiones para desarrollarse desaparecen. Las principales fuentes de ingresos externos del país son el azúcar, turismo, potencialmente las remesas de los exiliados, el níquel y algunos otros pocos renglones de origen agropecuario. La producción de azúcar de este año parece quedar muy por debajo del nivel del año pasado y, no obstante toda la propaganda, ni el turismo ni las inversiones extranjeras han conseguido compensar las pérdidas que ya parecen hacerse crónicas.

## La ayuda externa

Por otra parte, el gobierno cubano hace un gran esfuerzo en tergiversar las causas de esta crisis, atribuyéndosela a la desaparición “de los mercados” que se derivaban del viejo bloque socialista y del embargo de Estados Unidos. En estas explicaciones, siempre se ha evitado indicar que las relaciones económicas que desaparecieron, consistían en transferencias netas de recursos (préstamos y subsidios del bloque soviético hacia Cuba). Desde el mismo nacimiento del régimen, Cuba necesitó de ayuda externa para subsistir y para hacer alarde de programas educativos y de salud para los cuales no eran capaz de producir los recursos necesarios. O sea, bajo el socialismo, la economía cubana nunca fue viable. El desarrollo económico de Cuba nunca fue una prioridad de Castro. Su agenda económica era saquear al país para obtener los recursos necesarios para sus campañas de ultramar y emular a Alejandro Magno. Castro no sabe lo que es una economía verdaderamente independiente y autosostenible, mucho menos cómo construirla. Al haber desperdiciado los recursos de la nación durante estas últimas tres décadas en inversiones públicas descabelladas y en la exportación de la subversión, agotó la base económica de la cual se apropió. Ahora continúa dependiendo de recursos externos no ya para crecer sino para subsistir y no hay evidencia sólida que indique que lo esté logrando. Maestro del camuflaje y de la guerra psicológica para ocultar sus debilidades y aparentar una fuerza que nunca tuvo cuando era un guerrillero en la montaña, utiliza las mismas tácticas para confundir al mundo y atraer la inversión extranjera. En esta modalidad trata de hacer creer que existe una actividad inversionista considerable para ganarse la confianza de los incautos. Para lograrlo, organiza eventos de alta visibilidad y le da gran cobertura a cualquier convenio internacional aunque

no tenga mayor trascendencia. Por ejemplo, las declaraciones de intenciones inversionistas por parte de empresarios atraídos momentáneamente al país por la belleza comercializada de la mujer cubana no significan nada. La falta de transparencia absoluta que existe en Cuba sobre la economía (qué, cómo y cuánto se produce) y el sistema fiscal (de dónde saca el dinero el gobierno y qué hace con él) es uno de los principales obstáculos a la inversión, no sólo extranjera sino también nacional privada si ésta fuera posible. De hecho, la falta de inversión doméstica es uno de los factores más evidentes de la incapacidad de Castro para mejorar la situación económica del país. Por otra parte, la concentración extraordinaria de los poderes políticos, económicos y de toda clase, y el uso personal y caprichoso que ha hecho de los mismos, jamás le inspirará confianza a una inversión extranjera suficiente para el desarrollo de una economía sobre bases naturales. Y digo naturales porque Castro puede tener una salida en el frente económico, aunque de una manera algo especial.

### **Turismo sexual**

Hasta ahora, Castro ha tenido un éxito parcial en la promoción del turismo extranjero. Se hace más evidente cada día que dicho éxito depende del poderoso atractivo de la prostitución, o sea, la venta al turista de servicios sexuales, especialmente femeninos. La oferta interna de este servicio ha aumentado como resultado de los efectos combinados de la pobreza económica provocada por el propio gobierno y el vacío moral que parece invadir al país. El levantamiento del embargo por parte de Estados Unidos tendría como primera consecuencia aumentar la demanda externa por tales servicios, especialmente de un país donde la prostitución está generalmente prohibida. Es de esperarse que la oferta interna aumente pues, después de las remesas de dólares del exilio, es la manera más rápida que el país tiene de atraer recursos. La prostitución, disfrazada de turismo, ya se está convirtiendo en la primera industria nacional. Con el libre comercio, esta industria crecerá más fácilmente que cualquier otra pues, como la producción y el consumo de estupefacientes, la demanda y la oferta son fuertes. Esto convertiría a Cuba posiblemente en el mayor prostíbulo del mundo y a Fidel Castro en el mayor de sus proxenetas. ¿Será ésa la forma en que quiere ser reconocido por la historia? Todavía puede evitarlo si, haciendo uso de los poderes que le quedan, tuviera el coraje de llevar a cabo un verdadero proceso de rectificación que incluya oportunamente el traspaso de su poder a personas más capaces y mejor identificadas con el interés nacional.

*Junio de 1995*